

**María-Milagros Rivera Garretas** **Nadia Lucchesi, *La Trinità Tradita. La sapienza femminile attraverso i secoli*, Padua: Il Poligrafo, 2021, 288 págs. 24€.**

En clase de griego, mi madre explicaba que el número tres y el pensar en tres era un rasgo característico muy importante que compartían todas las culturas nacidas de las lenguas indoeuropeas. Yo no sabía muy bien lo que quería decir, pero su modo de decirlo hacía que no se te olvidara. Efectivamente, a lo largo de la vida ese tres me ha seguido interpelando como una cuenta pendiente. Este libro me ha devuelto ahí.

En el Occidente cristiano, la Trinidad es la expresión principal de ese antiquísimo Tres, Tríada, Trío, un Tres que precede en siglos y edades a la predicación de Jesús de Nazaret y a su posterior interpretación por el cristianismo. Enseñaba también mi madre que los -ismos indican que ha habido una tergiversación de algo que había sido verdadero antes de que alguien le pusiera el -ismo, degradando esa verdad primera o reconociendo que ya se había degradado.

Este libro eruditísimo de Nadia Lucchesi, *La Trinità Tradita*, lo muestra y, diría, lo demuestra. Es un libro de consulta, que ha indagado a fondo en las fuentes precristianas y cristianas, sapienciales y místicas sobre todo, buscando y recogiendo mucho o muchísimo de lo que hay escrito y pintado relacionado con la Trinidad y su Tres. Cuando digo fuentes sapienciales y místicas me refiero al acervo enorme de saber y de conocimiento que tiene cualquier mujer que sabe y saborea que conoce lo Divino de primera mano, sin necesidad de intermediarios, directamente, porque ella sabe que sabe, y sabe porque lo Divino está en ella, en su sentir, no objetivado en libros escolásticos, aunque los libros, incluso los escolásticos, ayuden, en su justa medida.

Nadia Lucchesi había publicado ya cosas bien bellas sobre la Trinidad. Principalmente el libro *Anna. Una differente Trinità* (Tufani 2014). Pero esta obra es una síntesis más grande y más ambiciosa.

El título del libro, *La Trinidad Traicionada*, presenta ya su hipótesis principal: hay una Trinidad que el cristianismo traicionó. Hay una manera masculina de ver la Trinidad y hay otra, distinta y anterior, de ver y entender la Trinidad: esta es femenina. Como suele ocurrir, la mujer viene siempre antes, la madre está siempre antes. En la interpretación de la Trinidad interviene, por tanto, y radicalmente, la diferencia sexual, el sentido libre del ser mujer u hombre, y la autora insiste en ello y es una delicia el leerlo una y otra vez. La Trinidad más antigua, la femenina, fue (y hay en el texto un juego de palabras intraducible al español) traicionada por los varones del cristianismo: es decir, la Trinidad fue *tràdita* (transmitida) por las mujeres y fue *tradita* (traicionada) por los hombres patriarcales. Leyendo el libro, me acordé de mi madre y pensé que, claro, los pueblos indoeuropeos traerían el patriarcado, y así los más nuestros (europeos) acabarían en aquello de Hegel y su tesis, antítesis y síntesis que yo ya sentía en la clase de al lado, la de filosofía, que no tenía nada que ver conmigo y por eso me lo tenía que aprender de memoria.

La tesis de Nadia Lucchesi, ya presente en el libro anterior que he citado, es que la Trinidad pertenece a la sabiduría sapiencial femenina, antiquísima y actual. Su Trinidad, sin embargo, me ha pillado por sorpresa. Consiste en Ana, María y el niño Jesús. Esta sería la auténtica Trinidad cristiana, la que solemos llamar Trinidad femenina o Santa Generación, presente en preciosísimas esculturas y relieves y cuadros de miles y miles de iglesias cristianas de pueblos y ciudades de todo el mundo católico, ya que la reforma protestante prescindió de la Virgen. En la presentación del libro que hizo la autora el 13 de noviembre pasado, comentó coherentemente que es madre de un hijo y que el libro lo deberían de leer los hombres.

Yo no soy quién para opinar de la Trinidad, ni es probablemente una verdad opinable. Añado solo que hay en el feminismo un filón de lecturas de la Trinidad que yo conocí a través de la obra de Esther Borrell y que habla de una Trinidad femenina mediterránea y prepatriarcal que está constituida, como en la vida, por las Tres Madres: Abuela, Madre, Hija. Su memoria ha sido cultivada y venerada siempre, con enorme fuerza incluso en los siglos XIX y XX, en el movimiento artístico que se suele llamar Modernismo.<sup>1</sup> Nuestras ciudades están llenas de símbolos de esta Trinidad femenina de las Tres Madres, símbolos que en parte coinciden con los que estudia con gran sabiduría Nadia Lucchesi.

Es difícil entender el tres, y yo no pretendo entenderlo. Y es, sobre todo, difícil entender el tercer uno o, mejor, la tercera una del tres, de la Tríada, discernir su sentido y su valor en el paso violento de las sociedades matrilineales y matrifocales a las patriarcales. Cuesta reconocer autoridad a la hija, también en la vida, ayer y hoy, por más que ella -la hija- autoridad genere.

Un ejemplo que ha sido importante para mí es el del segundo enigma que la Esfinge planteó al mediocre rey Edipo, el de los pies edematosos o hinchados de tanto andar para ver lo que tenía delante. Pregunta la Esfinge: “Hay dos hermanas, de las cuales una genera a la otra, y de las cuales la segunda, a su vez, genera a la primera. ¿Quiénes son?”<sup>2</sup> (Edipo respondería que el día y la noche).

En mi opinión, este enigma no se refiere al dos que genera un tercero, no se refiere a Ana y María que generan al Niño, sino a la genealogía femenina y materna de las Tres Madres (Abuela, Madre, Hija): una genera a la otra y esta genera a la tercera que es, a su vez, la primera madre del Trío de las Tres Madres siguientes. El enigma no tiene que ser difícil de resolver, pero tiene que estar.

El libro *La Trinità Tradita* da gran importancia a Hécate, a la figura de Hécate Triforme, a la hora de interpretar la Trinidad femenina como constituida por Ana, María y el Niño. Hécate Triforme sería el puente entre el Tres de las sociedades matrilineales previas a los pueblos indoeuropeos que impondrían por la violencia el contrato sexual, y el Tres de las religiones patriarcales. Yo no lo sé. Pero sí sé que hay una Hécate a secas, lo cual me hace sospechar que su Triforme es un apodo ya patriarcal, es ya el otro tres. Lo he aprendido de una gran teóloga o, mejor, teóloga clitorica de la Virgen, Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695). En una poesía-retrato en palabras escrita en 1689 y dedicada a su amiga y protectora la virreina de Nueva España (hoy México) la condesa de Paredes de Nava María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, Sor Juana Inés escribió esta estrofa:

Hecate, no triforme, mas llena,  
prodiga de candores, assoma,  
tremula no en tu frente se oculta,  
fulgida su esplendor desemboza.<sup>3</sup>

Entiendo que es la Trinidad genuina, la Hécate no triforme mas llena, es decir, no la una y trina de tres mujeres iguales sino la llena como la Virgen de la O en Tríada de dispare (Abuela, Madre, Hija) cada una de las cuales será, a su tiempo, Madre, la que fue traicionada por el patriarcado transformándola en una Trinidad truncada, triforme, que ya no hace genealogía femenina de las Tres Madres sino que convierte a la Hija en padre, traicionando así las leyes propias de la naturaleza humana. Si una o uno se fija en la iconografía medieval de la Virgen con el Niño, percibirá a veces una ambigüedad clamorosa que vela y desvela el sexo de la criatura con tules y perlas, por ejemplo, siendo la perla uno de los nombres comunes de la clitoris. A mí me convenció definitivamente la *Madonna delle Partorienti* pintada a finales del siglo XV por Antoniazzo Romano en una pared de las “Grotte Vaticane”, la galería de debajo del altar de la basílica de

**María-Milagros Rivera Garretas** San Pietro in Vaticano. Ocurre que sin huella de la verdad de las mujeres, el patriarcado no es nada.

Luce Irigaray lo sintió y lo resintió cuando, desesperada de tanto ver vírgenes con niño en las iglesias de Italia, exclamó: “¿Por qué la madre tiene siempre un niño en brazos?” Su grito conmovió al feminismo de los años ochenta del siglo XX, llevándonos a tomar conciencia de la pérdida de la genealogía femenina y materna que habíamos sufrido en las aulas, laboratorios, bibliotecas y *scriptoria* de la violencia hermenéutica universitaria.

En cualquier caso, el libro *La Trinità Tradita* es una mina de sabiduría que creo que no dejará indiferente a ninguna lectora o lector. Es mucho lo que se juega en la Trinidad y en el tres.

**notas:**

<sup>1</sup> Esther Borrell, *Les Tres Mares. Les arrels matriarcal dels pobles catalans*, Lleida: Pagès, 2003.

<sup>2</sup> Tomo de Barbara Verzini, *La Madre en la Mar. El enigma de Tiamat*, trad. de María-Milagros Rivera Garretas, Verona y Madrid: Edición independiente, 2021, p. 93.

<sup>3</sup> Sor Juana Inés de la Cruz, *Invndacion Castalida de la vnica poetisa, mvsa dezima*, Madrid: Imprenta de Juan García Infanzón, 1689, pp. 200-202.

